

RESEÑAS



Medio mixto sobre papel: Morada 9
Antonio Hernández Gierbolini

Para ecualizar *Radio Bemba*¹ de Iván Collazo

Jonathan J. Berríos Domínguez
Director del Museo de Arte Dr. Pío López
Universidad de Puerto Rico en Cayey

“Echa caldo que los garbanzos están duros”.
-Decir popular: Ismael Rivera

Si le falta agua al cocido, ya sea porque está reseco o porque los garbanzos están duros, *Radio Bemba* trae el caldo para ablandar y remenear. Viene bajando la cancha completa con la palabra y no con la bola, que esto no es básquet, pero parecido. Con la palabra, juega, driblea y tira de *jumpa*; o se va en güirita a gusto y gana.

Un poco en serio (y nunca broma), de esto trata *Radio Bemba* del poliarista Iván Collazo. Que es igual decir: poliamoroso. (Me refiero al amor a las artes en general, por si las dudas). Si nos permitimos iniciar con el referente del juego, es porque precisamente, domina un ejercicio lúdico que acrisola verso tras verso el folklore, la política, la cultura, la identidad y la poesía misma, entre los muchos temas que constituyen este trabajo. Nos referimos al poema-libro, poemario, antipoemario o impoemario, si la crítica, el estado y La Santísima Iglesia nos permiten llamarlo así. Al texto.

Volvamos al baloncesto, *Radio Bemba* arranca con un dribleo ligero de la palabra de canasto a canasto. Camina, acelera ante el preseo, se detiene, hace amague de buscar la asistencia, hace pase de balón, recibe en pase de fantasía

y anota. Español, spanglish, slam, boricua y niuyorican desfilan por la bocina metafórica que supone la lectura de los versos. Es que *Radio Bemba* utiliza como recurso una ambientación de experiencia radial donde cada verso se transmite a través del micrófono y se recibe en la bocina del carro, en el radio de la casa, de la oficina... y hasta del motel. Y eso no lo digo yo, lo dice *Radio Bemba*. Recurso que queda claramente planteado desde el saque, (es decir, desde el primer verso), donde inicia con el consabido saludo e identificación de las ondas radiales setentosas u ochentosas, más cocolas que merengueras (pero rockeras también). Elocución que exige el tono peposo (fuerte) y coloquial; de gozadera sin fin.

La voz poética, el hablante o el emisor (depende de la religión teórico-literaria que usted profese) no tarda en abordar los temas centrales del poema-poemario. Obviamente no los abordaremos todos, pues bien nos han demostrado ciertas ciencias que sugerir es más emocionante que mostrar. Y hoy mostraremos muy poco; el “hard core” lo dejamos para el only fans... de la poesía, claro está.

Con todo esto en cuenta, podemos decir que *Radio Bemba* es una

profunda reflexión bullanguera (en el mejor sentido de la palabra), de la identidad, la cultura y subculturas; la política, la condición colonial, el idioma y sus derroteros; y la literatura con todas sus trampas y vicios. Pero sin llamarnos a engaño, que el vacilón no resta seriedad, ni lo cortés quita lo caliente. Y es que después de 528 años de colonización en Puerto Rico, el tono grave y solemne para abordar estos temas ha perdido sentido.

Vayamos a la estructura. El trabajo consta de 588 versos, con 5 interrupciones radiales para anuncios o servicios públicos que aportan otras 38 líneas (626 en total). Además, cuenta con 3 páginas de “bla bla bla”. Nos referimos a páginas con un juego tipográfico con la sílaba notoria multiplicada, repetida con el debido peso y significado que las mismas tienen. Juegos tipográficos por Victoria Miranda, quien estuvo a cargo del diseño del libro.

De todos los temas, destaca el asunto de la identidad de lo puertorriqueño, (nacional, cultural o político) y su reflexión en el marco más amplio posible. Esta no es una faena nueva, ni final en la literatura puertorriqueña, pues ha estado presente desde sus tiernos inicios o despunte, luego del primer tercio del siglo 19. En los primeros trabajos que aparecieron en esa época: *El aguinaldo puertorriqueño*, (1843) y *El álbum puertorriqueño* (1844), ya era tema que los ocupaba. En *El Album* se encuentra el famoso poema de Manuel Alonso ofreciendo un retrato físico y de carácter del puertorriqueño. Más tarde, el mismo Alonso nos lega el *El jíbaro* (1849). A la interminable faena de la identidad le seguirán decenas de

autores desde la poesía, el ensayo y la narrativa como fueron Zeno Gandía, Llorens Torres, Palés, Pedreira, Laguerre, Marqués y Díaz Alfaro. Algunos con serias pretensiones sociológicas y los vicios deterministas que, a la distancia, nos resultan más fácil entender y debatir, como *El puertorriqueño dócil* de Marqués o el *Insularismo* de Pedreira. Así como las respuestas que surgieron décadas más tarde como *El País de los cuatro pisos* de José Luis González o *La memoria rota* de Arcadio Díaz Quiñones... sin olvidar las aportaciones más recientes y problematizantes de Carlos Pabón y tantos otros, otras y otros.

Como corresponde a nuestra generación, o más bien, al que tiene conciencia del transcurso y derrotero de la difícil e interminable intensión de abordar la identidad, *Radio Bemba* no presenta recetas, ni diagnósticos... y muchos menos, punto final. (Puntos de croché tampoco). Problematiza, expone, indaga, revuelca y revuelve toda la cultura y sus problemas desde el verso o el antiverso. Sin la pretensión sociológica, pero con el conocimiento e inquietud interdisciplinaria, se elabora el retrato del problema puertorriqueño. En ese sentido, tiene un gran paralelismo con *La guaracha del Macho Camacho*. Mas allá del referente radial y musical, tratamos en ambos una mirada panóptica a la sociedad puertorriqueña de pasado, presente y futuro. Puede también rememorar los monólogos caóticos de otras obras, pero en este caso, son postcaóticos o metacaóticos. Es decir, desde el caos y la poesía reflexiona y elabora un texto que constituye un boceto que se hace y deshace constantemente. Con un pie adentro y el otro haciendo coreografía entre una danza de

Morel Campos y el trapeo del Conejo Malo.

Uno de los recursos más abundantes, además del lenguaje en sí mismo, son los referentes a otros textos como poemas, dichos populares y canciones, entre otros. Lo que permite una doble lectura cuando menos. Para el que conoce el referente, permite una ubicación y contextualización. A quien no lo conoce, no queda enajenado. Pues no hablamos aquí de referentes inaccesibles o herméticos.

De la música, encontraremos citas o referencias a canciones y cantantes como Héctor Lavoe (el más presente), Felipe Rodríguez, El Topo, Joe Cuba, Roberto Roena, Los Pleneros de la Cresta, Rafael Hernández, Richie Ray y Bobby Cruz, Marvin Santiago, Calle 13 y Anuel (dudamos que este último sea cantante). Son un total de 42 versos, más los dos del epígrafe; para un total de 44. Lo que resulta en un 7% de versos de intertextualidad musical. Si bien la música sirve a la atmósfera o contextualización del poema-poemario como emisora, también se integran a la voz, al o los mensajes que intenta y logra comunicar el poeta, antipoeta o impoeta. Podemos decir que el escritor de carne y hueso, en este caso, es lo que hubiera considerado Teodoro Adorno como una audiencia ideal. Una audiencia con conocimientos múltiples y amplia cultura, con capacidad de enriquecer la interpretación y lecturas de la música. En este caso, a Collazo lo podemos identificar como la meta-audiencia ideal. Pues realiza el ejercicio que propone Adorno y lo lleva a un nuevo texto para reflexionar sobre el original u originales, donde lo expone, problematiza y brinda nuevo sentido.

Hablando de intertextualidad, otro de los recursos que emplea el autor son los refranes, dichos populares, frases de moda... incluso algunos que se convirtieron en famosas pegatinas en la década del 80 y que usualmente los llevaban los Corollas del 85-87, "tintiaos" de tepe a tepe: "Echa caldo", "La envidia mata", que usualmente también iban acompañados de un "no critique, que aquí puede ir su hija". (Lo que es políticamente incorrecto en estos tiempos, pues debería decir hijo, hija o hije). Pero regresemos al texto. Como fenómeno del lenguaje y sus usos, nos llama la atención el "Echa caldo", por el desgaste que la frase en su totalidad presenta. La misma se populariza en los 60 y finales de los 70 con el famoso "Echa caldo que los garbanzos están duros" de Maelo. Ya en los 80 perdía la segunda parte. El "echa caldo" era una invitación a la gozadera, a ponerle sazón, ánimo, chulería... abonar al espíritu de vacilón boricua. Queda desvinculado de su sentido inicial, aunque no del todo. Lo mismo pasa con otros dichos populares como "muerto el pollo", que hace ya un tiempo fue truncado para referirse al término o conclusión de algo. La versión original es "muerto el pollo, se acaba el moquillo" o "fuera el moquillo". Tanto el caso de los garbanzos como el moquillo son un problema que requieren atención. Ambos casos completos plantean una acción y solución ante la presencia de un problema. En el caso de Radio Bemba se recoge ese fenómeno, que permite una reflexión del lenguaje en sí mismo y sobre dichos desgastes y como se resignifican ya sea en el texto como en el cotidiano. Esos desgastes pueden trasladarse a símbolos o procesos culturales más complejos. Por ejemplo, qué significaba un símbolo, nombre o concepto

en Puerto Rico como el río, la radio, Vieques, una emisora AM o FM, el jíbaro, la Universidad... las posibilidades son infinitas.

Lo que no es infinito es nuestro tiempo (o espacio para esta reseña que fue escrita para ser leída inicialmente). Así que ya debo ir cerrando, que si sigo voy a tomarme más tiempo de lo que toma leer el libro. Y no quiero terminar pareciéndome a esos críticos que se creen que su presentación (reseña) es más importante que el libro. Porque de eso pecan muchos críticos, críticas y críticas. Cerramos porque es mejor insinuar que enseñar. Ya les hablé sobre eso. Y es imposible cubrir todos los temas y recursos. Pero si algo resume el contenido temático del libro de norte a sur y de este a oeste (esta lucha sigue, cueste lo que cueste), es el uso del sustantivo inicial: Puerto Rico. Alterando “Rico”, ese adjetivo o complemento como variación infinita. Es decir, sustituyendo el apellido Rico, para problematizar, definir, cuestionar, condenar entre muchas otras posibilidades, los temas a los que ya aludimos: la identidad, los problemas políticos coloniales, el folklore, la academia, el activismo político, lo universitario, la migración, entre muchas otros temas y subtemas. Es a su vez una economía de recursos. Decir mucho con poco. Lo emplea unas 53 veces mal contados, para ser impreciso. Aquí algunos ejemplos “Puerto Rico”, “Puerto Pobre”, “Puerto Chiquito”, “Porto Wellfare”, “Puerto Yales”, “Puerto Caco”, “Puerto Fobia”, “Puerto Motel”, “Puerto Circo”, “Puerto Lengua”, “Puerto Jodío”, “Puerto Loco”, “Puerto Metro”, “Puerto Disperso”, “Puerto Trastornao” y “Puerto Que se yo”. Para muestra, con 16 botones basta.

Un tema especial en ese juego

del nombre y apellido que encontramos a lo largo del texto queda representado en “Puerto Pietri”, “Puerto Palés”, “Puerto Parnaso”. Hay una clara alusión y un reconocimiento de la literatura “nacional” de aquí o de allá. Y allá, en el más amplio sentido de la diáspora. Pero también como forma de exponer los problemas y vicios de la institucionalidad académica literaria, de la crítica, de la situación editorial y, sobre todo, desde un ejercicio metapoético o metaliterario. Es decir, reflexionar sobre la poesía y la literatura desde la poesía y la literatura misma. No es raro que cerca del inicio el texto vaya directamente sobre el asunto y citamos:

No joda nene
questo no es un poema
questo es
un anti-poema
que la “poesía”
(whatever that means)
es nuestra embajada,
no fastidie.

Se define o aclara el autor, voz, emisor o poeta como antipoeta. Vale preguntar, ¿a quién le aclara? Pues a todos los receptores, destinatarios (ideales, reales o imaginarios), a la crítica, pero sobre todas las cosas, a sí mismo. Lo considero una forma, no de definirse como antipoeta o de generar antipoesía, es un planteamiento de reconocerse fuera del circuito poético-crítico-académico de la literatura. El antipoeta, en este caso, nada tiene que ver con formas, sino con contenido, con un argumento y “statement”. Ahora, ¿cómo identificar o saber que aquí tratamos con un antipoeta o un impoeta²? Primero, el IPRI (Instituto Puertorriqueño de la Impoesía) se fundó poco antes del nacimiento de *Radio Bemba*, por lo

cual hay varios im-poetas ya aceptados, pero aún no tenemos el carné ni el “real ID”. Ante esto vale destacar que hay una diferencia principal entre el im-poeta y el anti-poeta. Si bien ambos pueden atentar contra la poesía en forma y contenido, hay algo que es distintivo y particular del im-poeta. Hablamos de un fronterizo. Alguien que no cultiva la imagen afectada del poeta. Siempre alejado, más allá de hacer cortas visitas al Parnaso, promueve y cultiva una actitud de imprudencia. La imprudencia contra todo el orden del logos y sus instituciones. Parafraseando a Ricardo Arjona: “El im-poeta es verbo, no sustantivo”. Pero el IPRI no bautiza al azar o por selección arbitraria. Los im-poetas se declaran así mismo. Las puertas están abiertas.

Volviendo al texto, los versos anteriores no son la única entrada sobre este tema. A ese olimpo de la poética insular, universal o colonial y el chiste de la editorial y su mercado, le apunta directamente cuando escribe:

En Puerto Parnaso
los libros de Iván Collazo
no se venden un carajo
en Puerto Bugalú
raitrú.

Con el humor que sirve de espina dorsal a lo largo del texto, el poeta se ríe, incluso del acto de la publicación, del problema editorial insular. Y será acaso un problema de mercado, de los gustos predeterminado en el canon o que la poesía o la antipoesía no se venden. Porque están fuera de la especulación del mercado.

Directo a la yugular, sin miramientos ni remilgos, va el autor tras los críticos, críticas y crítiques. Aquí resume a nuestro criterio, parte central de lo que

puede ser y significar *Radio Bemba*. En los versos siguientes, se establece el fenómeno del idioma, de nuestros múltiples dialectos del español boricua; propone a Radio Bemba como espacio físico-ficcional desde donde se crea, se lucha y se cuestiona todo. Así mismo, se apropia de un pedazo de consignas del activismo político para problematizar, esmorcillao de la risa, una parte de nuestro mundillo literario. Para reconocer, como si fuera poco, desde el mismo verso, la libertad de su hacer poético y libertad de voluntad y proceder fuera del papel:

-Acho, ¿qué es la que hay?
Escribir desde Radio Bemba
También
es rico.
Los críticos pendejísticos
no pueden con el empuje,
las críticas pendejísticas
no pueden con el descuadre,
que escribir es libertá.

Ya mencionamos el paralelismo con *La Guaracha del Macho Camacho*. A los versos que acabamos de citar, le siguen dos versos que nos recuerdan el famoso estribillo que se repite a lo largo de la *Guaracha*. Cito:

Mira, cambiando el tema,
Enchularse es una cosa
fenomenal...

Ese “es una cosa fenomenal” en *La Guaracha* se repite a lo largo del texto en la siguiente forma: “La vida es una cosa fenomenal, tanto para el de adelante como pal de atrás”.

Tanto Collazo como Luis Rafael Sánchez, no ofrecen retrato, más bien aportan una mirada. Una mirada

profunda a los múltiples Puerto Ricos y a los problemas de sus culturas desde los contextos más amplios. Aunque jocosa, siempre desoladora, triste, pero bullanguera y contradictoria. Que, a pesar de toda la calamidad que caracteriza nuestro devenir, siempre hay motivo para celebrar y reírnos de nosotros mismos. Pues, “la vida es una cosa fenomenal”.

De todo y esto y un poco más trata Radio Bemba. Pero, seguir describiéndoles, desde la libertad que poseo como Handyman cultural e impoeta, sería contarles la película, aguar la fiesta o quitarle el sabor al chicle. Y ya les dije que sugerir es más provocador que mostrar. Así que adéntrese, zúmbese sin miedo a *Radio Bemba*, que esto no duele ni un poquito.

Notas

¹ Este texto responde a una edición mínima del original, que sirvió a la presentación del poemario *Radio Bemba* de Iván Collazo. Fue virtual y realizada durante la pandemia; incluyó una lectura posterior del poeta.

² El termino impoeta surge de un extenso ejercicio de reflexión de quien escribe este texto ante una redefinición de su trabajo y postura en el ámbito literario. El impoeta y la impoesía no son una negación o ruptura con la poesía. Es una actitud crítica a las habituales concepciones de la imagen del poeta y la función y sentido de su trabajo en el escenario literario insular o internacional. El impoeta puede ser considerado un imprudente por su postura siempre crítica y problematizante; un imprudente ante el logos, la academia y la literatura como institución. El IPRI, al igual que el impoeta, es otro invento del autor. Literatura.